

## **Capítulo sobre la Regla de San Benito – CFM – Roma 23.08.2011**

¿Dónde empieza la Regla de san Benito? O, más bien, ¿cuál es el punto en el que cada uno de nosotros puede comenzar verdaderamente a seguir el camino de vida que san Benito propone?

Cada uno de nosotros ha entrado en el monasterio, diría que por puertas diversas, atraído por diferentes aspectos, según la historia de cada uno, el temperamento de cada uno, y, también, los gustos de cada uno. Hay quien entra porque se siente atraído por la liturgia, o por un monje o monja concretos, o por la actividad a la que se dedica el monasterio, o por la comunidad, o por el lugar. Psicológicamente, es muy difícil reconocer qué nos mueve verdaderamente a abrazar una vocación; es mejor así, porque, a menudo, Dios se sirve de la psicología de una persona para atraerla o empujarla a una elección de vida; sin embargo, no es aquel motivo el que permite la perseverancia, y cuando quizá uno se da cuenta de que un cierto matiz psicológico de su persona, también negativo, es lo que le ha impulsado a entrar, suele ocurrir con frecuencia que no es por esto por lo que se ha quedado, por lo que ha continuado el camino, sino que otras razones o experiencias, más verdaderas, más libres y maduras, han entrado en juego en la vida y en la conciencia de la persona para fundamentar y reforzar su vocación.

También san Benito, cuando deja Roma para no “ensuciarse” con el mundo, cuando se marcha junto con su nodriza, cuando la deja, cuando se retira de todo y de todos en una gruta, hasta perder la noción del tiempo, de forma que no sabe ni siquiera cuándo es Pascua, cuando se lanza desnudo en medio de las ortigas, y se descuida hasta el punto de que quien lo encuentra cree que es un “yeti”, no sé si todo esto era tan puro y libre desde el punto de vista de la vocación... Pero Dios se ha servido de todo para formar aquella joya de equilibrio y armonía humana y religiosa que es la Regla.

Y en la Regla, Benito ofrece algunos puntos de verdad y libertad en la elección de nuestra vocación que casi ninguno vive en el comienzo, sino a través de los cuales, antes o después, debemos pasar para entrar verdaderamente, o reentrar, en el camino y en la experiencia que Dios desea de nosotros llamándonos al monasterio. El Prólogo de la Regla, como todos los prólogos respetables, se ha escrito probablemente al final de la misma Regla; pero, precisamente por esto, han salido a la luz, de forma más madura, algunos aspectos esenciales para acercarnos siempre de forma nueva a la verdad de nuestra vocación, incluso si somos monjes y monjas desde hace muchos años.

El primer aspecto que quiero resaltar hoy, que también es el primero que se encuentra en el texto, es como un vuelco de la concepción instintiva que tenemos de nuestra libertad.

“Escucha, hijo, los preceptos de un maestro, aguza el oído de tu corazón, acoge con gusto esta exhortación de un padre entrañable y ponla en práctica, para que por tu obediencia laboriosa retournes a Dios, del que te habías alejado por tu indolente desobediencia.” (Pról. 1-2)

La tentación de todo ser humano, que nos viene del pecado original, es la de buscar la propia libertad alejándose de cualquier dependencia. Es la tentación adolescente de querer vivir la propia libertad y, por tanto, la propia vida, sin padres y sin maestros. La tentación de conocer la verdad sin aprenderla, y de vivir sin ser generados. La pretensión de ser libres sin obedecer, sin escuchar y sin seguir.

Para salir de esta desviación, no solo de nuestro comportamiento, sino de nuestra naturaleza humana, porque el ser humano está hecho estructuralmente para crecer y madurar escuchando y siguiendo a quien es más grande y maduro que él, para salir de esta desviación, san Benito no nos dice primeramente que volvamos a la Regla, sino que volvamos con el corazón y con la vida a un padre y maestro, que volvamos a alguien que sea padre y maestro.

El fin último es, ciertamente, el de volver a Cristo, el verdadero Padre y Maestro de nuestra vida, pero en el conjunto de la Regla se comprende que la vuelta a Cristo pasa por la mediación del abad y de quien en el monasterio hace antes que nosotros la experiencia de la bondad y de la verdad. En los capítulos sobre el abad, Benito insiste en que sea verdaderamente padre y maestro de los monjes. Y desde estos primeros versos del Prólogo se instituye que se vuelva al maestro atraídos y acogidos por la misericordia de un padre, de un "*pius pater*", o de una madre. Se debe volver a un padre bueno, pero que también "amoneste", es decir, que sepa instruir y guiar el camino de quien regresa a casa.

Detrás de estas imágenes y de estos términos, se trasluce de forma evidente la parábola del hijo pródigo y del padre misericordioso de Lucas 15,11-32. Si meditáis aquella parábola, veréis que el padre no solo es bueno, sino que también instruye a sus hijos, les da una enseñanza sobre las razones de su bondad, sobre el por qué de sus elecciones y del camino que propone.

Creo que es bueno subrayar que esta vuelta que nos hace entrar en la vida monástica no es solo para los comienzos, sino que debe siempre renovarse. Nuestra primera conversión debe ser siempre aquella con la que decidimos ser discípulos de un padre. Y san Benito nos hace comprender que esta conversión, y lo dirá explícitamente en seguida, depende mucho del abad. Es el abad el que debe ofrecer a los hermanos el espacio de la caridad, de la misericordia, de la bondad que los pueda atraer y hacer volver sin miedo a una situación de crecimiento y no de disminución o regresión. Pero tampoco esto basta. Esta bondad, esta caridad, debe ofrecer también la verdad, la corrección y, sobre todo, los juicios y la doctrina de la sabiduría que permitan madurar con verdadera decisión y libertad.

Entramos verdaderamente en comunidad, en el camino de nuestra vocación, cada vez que nos decidimos de nuevo a vivir un discipulado filial, ser hijos y discípulos, cada vez que regresamos para escuchar con fe al padre y maestro que Dios nos da para hacernos crecer y avanzar.

*P. Mauro-Giuseppe Lepori*  
*Abad General OCist*